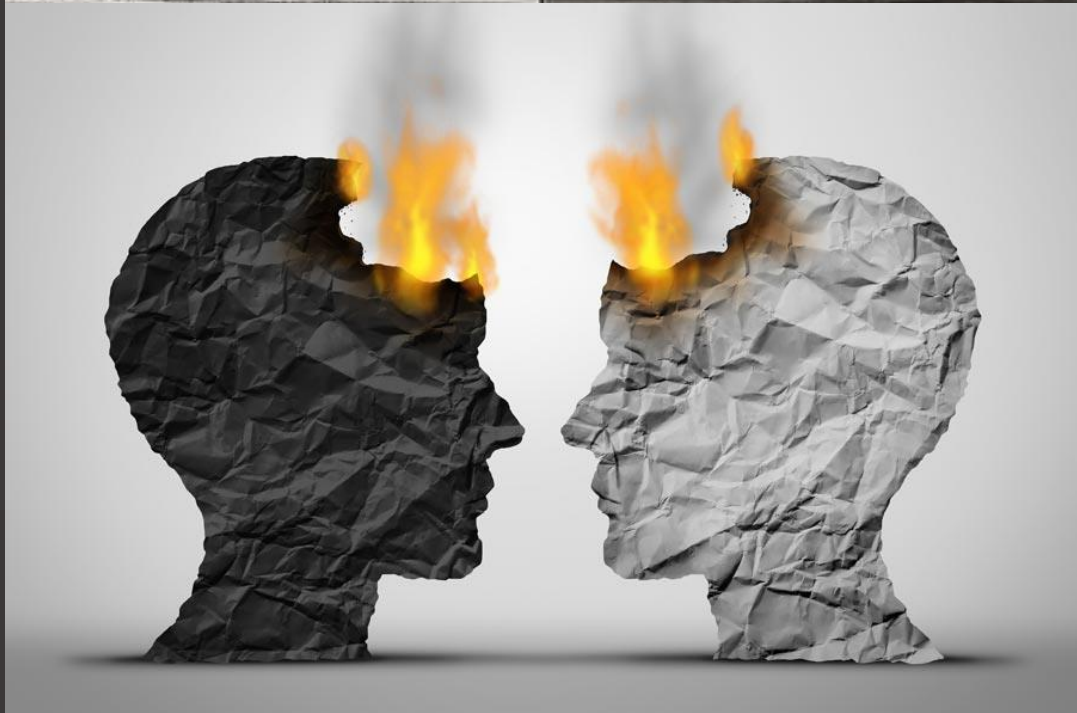


Pensamiento



RACISMO: BALAS EN SHARPEVILLE, BALAS EN PUNO



POR JOSÉ JUAN PACHECO RAMOS (*)



<https://afrofeminas.com/2025/03/21/la-masacre-de-sharpeville-el-origen-del-dia-internacional-contr-el-racismo/>

Hace 66 años, el 21 de marzo de 1960, la población negra de la pequeña ciudad de Sharpeville, en Sudáfrica, salió a la calle a protestar por las leyes de pases que restringían sus movimientos. El gobierno racista del país del “apartheid”, que imponía la estricta separación de razas entre la inmensa mayoría autóctona y la élite invasora venida de Europa, envió la policía a reprimir brutalmente la concentración. 69 personas fueron asesinadas a balazos y 180 resultaron heridas. Por ello, posteriormente la ONU declaró esta fecha como el “Día de la Eliminación de la Discriminación Racial”.

Este sangriento hecho nos recuerda que, en el Perú, a fines de 2022 y comienzos de 2023, la población del sur andino del Perú que protestaba pacíficamente por la ilegal vacancia del presidente Pedro Castillo, también fue masacrada de similar manera por la policía de Dina Boluarte, asesinando a una cincuenta de personas, sin que hasta la fecha se haya juzgado a los culpables. Una campaña de protestas efectuada por el colectivo “Peruanos sin fronteras” y que incluso fue enviada al Alto Comisionado Sr. Volker Türk en la sede de las Naciones Unidas en Ginebra quedó, esta vez, sin respuesta alguna.

Más allá de los graves delitos de asesinato cometidos vilmente por los gobiernos, de Sudáfrica en 1960 y del Perú en 2022-2023, queremos remarcar que en ambos casos un factor añadido marcó y agravó el trato dado a los manifestantes por las autoridades y aminoró, aparentemente, la consecuencia -y el castigo- de sus actos: el racismo presente en ambos casos como inconfesada justificación del estado de cosas.

El racismo, esa creencia de que existen “razas” humanas y de que, por añadidura, algunas de ellas son superiores a otras, es una lacra mental que conduce indefectiblemente a la discriminación racial y - pensemos en el reciente caso de Gaza- al genocidio. Características como el color de piel, los rasgos de los rostros, el lugar de nacimiento, la lengua materna, la religión se convierten en causas de diferencia, alejamiento y odio.

Esto es insidiosamente utilizado por los partidos de ultraderecha de todas las latitudes para dividir absurdamente a las grandes mayorías trabajadoras,

(*) *Doctor en Filología y Filosofía y Máster en Lenguas y Literaturas Modernas por la Universidad de las Islas Baleares, Maestría de Historia por la Universidad de París; ha publicado "L'État et la guerre chez les Inkas" (París, 2014), "Jirones de Cultura" (Lima, 2014) y "Madame Bovary y La Traviata: dos mujeres transgresoras" (Riga, 2019), "Déjame que te cuente" (Madrid, 2025)*



inescrutable, el prurito de querer distinguir “razas” se reveló rápidamente como una empresa descabellada e inútil. Los invasores españoles pretendieron clasificar los múltiples matices surgidos en la colonia, y surgieron así “razas” como el “mestizo”, el “zambo”, el “mulato”, aún hoy conocidas, pero también otras absolutamente ridículas como “tente en el ayre” o “salta atrás”.

argumentando que las personas inmigrantes tienen la culpa de la catastrófica situación social y económica de los territorios siendo que, en realidad, la causa está en el orden neoliberal imperante.

En la base de esta instintiva aversión al extranjero, al que es diferente, está la distinción que hacemos entre nosotros y los demás. Cada persona ve el mundo desde su propia posición, desde su propio yo y desde allí observa al otro, es decir considera al otro, al

desconocido, al que ha venido de otras tierras, al que tiene otro color de piel, al que habla otra lengua, al que cree en otros dioses, como un peligro. Es la intimidante otredad que, manipulada por la ultraderecha y los medios de comunicación, aleja las personas en vez de tender puentes y deviene en discriminación racial.

En sociedades complejas como el Perú, en donde todas las sangres se han cruzado y mezclado en un escenario geográfico prácticamente

Es desde la época de las grandes navegaciones e invasiones europeas en el resto del mundo que se manifiesta la aparición del racismo de una manera masiva. A mediados del siglo XVI discutían los españoles durante la Junta de Valladolid si los indígenas americanos tenían alma o no. Es por entonces también que las grandes potencias coloniales España Portugal Bélgica Gran Bretaña Francia Alemania se dedicaron a invadir territorios en Asia, África y América exportando masivamente millones de

CUADRO DE MEZCLAS RACIALES EN EL VIRREINATO														
HIPÓLITO UNANUE en EL CLIMA DE LIMA						GREGORIO CANGAS en "DIALOGO ENTRE UN CHAPETÓN Y UN PERUANO"								
EUROPEA	+	EUROPEO	=	CRIOLLO	ESPAÑOL	+	NEGRA	=	MULATO	ESPAÑOL	+	INDIA	=	MESTIZO REAL
CRIOLLA	+	CRIOLLO	=	CRIOLLO	MULATO	+	ESPAÑOLA	=	TESTERÓN TERCERÓN	MESTIZO	+	INDIA	=	CHOLO
BLANCA	+	INDIO	=	MESTIZO	TESTERÓN	+	ESPAÑOLA	=	QUARTERÓN	CHOLO	+	INDIA	=	TENTE EN EL AYRE
BLANCA	+	MESTIZO	=	CRIOLLO	QUARTERÓN	+	ESPAÑOLA	=	QUINTERÓN	TENTE EN EL AYRE	+	INDIA	=	SALTA ATRÁS
BLANCA	+	NEGRO	=	MULATO	QUINTERÓN	+	ESPAÑOLA	=	BLANCO O ESPAÑOL COMÚN	INDIO	+	NEGRA	=	CHINO
BLANCA	+	MULATO	=	CUARTERÓN	NEGRO	+	MULATA	=	SAMBO	CHINO	+	NEGRA	=	RECHINO O CRIOLLO
BLANCA	+	CUARTERÓN	=	QUINTERÓN	SAMBO	+	MULATA	=	SAMBOHIGO	CRIOLLO	+	NEGRA	=	TORNA ATRÁS
BLANCA	+	QUINTERÓN	=	BLANCO	SAMBOHIGO	+	MULATA	=	TENTE EN AYRE					
NEGRO	+	INDIA	=	CHINO	ESPAÑOL	+	INDIA	=	MESTIZO REAL					
NEGRA	+	MULATO	=	ZAMBO	MESTIZO	+	INDIA	=	CHOLO					
NEGRA	+	ZAMBO	=	ZAMBO PRIETO	CHOLO	+	INDIA	=	TENTE EN EL AYRE					
					TENTE EN EL AYRE	+	INDIA	=	SALTA ATRÁS					
					INDIO	+	NEGRA	=	CHINO					
					CHINO	+	NEGRA	=	RECHINO O CRIOLLO					
					CRIOLLO	+	NEGRA	=	TORNA ATRÁS					

Cuadro elaborado en base a: De la Puente y Candamo, José Agustín. La Independencia del Perú. Editorial MAPFRE. Madrid, 1992. pag. 32 - 33

<https://blogger.googleusercontent.com/img/R/29vZ24/AVvX5EhxyVZCFU3R3W40FF@N283WV98G1G3N0c5Cm1Lm8c5wKom867m16uDiyp8d208lclVqDCC7m1ZCO8EYMEVvg82HqMpa15-48932gXQ2MU0F238/p/QuPNH0AM/11600/Cuadro+mezclas+raciales.png>



<https://www.elperiodico.com/es/internacional/20231001/hombres-grises-batallon-oficinistas-camareros-asesinos-judios-92684760>

personas del África occidental para explotarlos como esclavos en las plantaciones agrícolas y en las minas de oro y plata de las tierras descubiertas. El racismo había nacido para justificar la actividad extractivista que siempre motivó a los invasores europeos.

Formalmente este período de colonización terminó con las guerras de independencia, pero el capitalismo en su fase neoliberal siguen dominando y explotando los recursos del llamado Sur Global, o sea los países colonizados actualmente, y sus rasgos ideológicos como el racismo siguen vivos en la mentalidad de su población, que llevada por el miedo ancestral a lo desconocido al otro tienden a creer teorías reaccionarias como la del “choque de civilizaciones” (“The Clash of Civilizations” de Samuel Huntington, 1996)¹ y la del “gran reemplazo” (“Le Grand Remplacement” de Jean Camus, 2019)² y a culpar a las personas migrantes de

problemas económicos y sociales causados en realidad por el sistema capitalista de explotación del hombre por el hombre.

El racismo es -al igual que el machismo, la aporofobia, la xenofobia- una degeneración del pensamiento humano que deviene discriminación y violencia genocida. Los más crasos ejemplos son el genocidio cometido por los nazis contra judíos, gitanos y comunistas durante la Segunda Guerra Mundial, y el inicuo sistema del “apartheid” o separación de razas vigente en Sudáfrica entre 1948 y 1994.

En la actualidad, somos testigos del genocidio que Israel y Estados Unidos están cometiendo contra el pueblo palestino en Gaza y Cisjordania, y contra Irán, so pretexto de restablecer la democracia -quieren sentar en el trono a Reza Pahlavi, hijo del último Sha de Persia-, cuando en realidad pretenden despojar a estos países impunemente de sus recursos petroleros, como

ya hicieron con Venezuela hace unos meses y como pretenden hacer con otros países que posean recursos naturales para saciar el voraz apetito del imperialismo yanqui.

El racismo no es simplemente un problema moral ni una cuestión de prejuicios individuales. Es una estructura histórica profundamente vinculada a la expansión colonial europea, al desarrollo del capitalismo y a las jerarquías de género.

La perspectiva decolonial muestra que las categorías raciales surgieron como instrumentos de dominación durante el colonialismo y continúan estructurando el sistema mundial contemporáneo. El marxismo revela cómo estas jerarquías han sido funcionales a la acumulación capitalista y a la explotación de la fuerza de trabajo. El feminismo antirracista, por su parte, evidencia que el racismo se entrelaza con el patriarcado y produce formas específicas de opresión para las mujeres racializadas.

Comprender estas intersecciones es fundamental para analizar las desigualdades actuales y para pensar estrategias de transformación social. La lucha contra el racismo, desde estas perspectivas críticas, implica cuestionar no solo actitudes individuales, sino también las estructuras económicas, políticas y culturales que reproducen la desigualdad.

¹ Según Huntington los conflictos ya no serán ideológicos ni económicos entre países, sino entre “civilizaciones”: occidental, islámica, china, hindú, latinoamericana, etc.

² Según Camus, las poblaciones europeas están siendo sustituidas por inmigrantes, especialmente musulmanes, debido a políticas de élites y baja natalidad local.

EL DISCURSO DE LA ULTRADERECHA EN EL PERÚ CONTEMPORÁNEO: UNA LECTURA MARXISTA



POR ALEJO LERZUNDI (*)

En su blog personal el autor Alejo Lertzundi publica con fecha 12 de marzo un interesante artículo sobre el discurso de la ultraderecha en el Perú actual desde un punto de vista marxista. Lo reproducimos aquí en versión resumida, por considerarlo de interés para nuestros lectores. Ver el artículo completo en el siguiente enlace: <https://ceadesperu.wordpress.com/2026/03/12/el-discurso-de-la-ultraderecha-en-el-peru-contemporaneo-desde-una-perspectiva-marxista/>

I. Introducción: ideología, poder y lucha de clases

El Perú contemporáneo no vive simplemente una crisis política: vive una disputa abierta por el sentido del país. La polarización que se agudizó tras las elecciones de 2021 no es un accidente, sino la expresión ideológica de tensiones materiales profundas. En este escenario, la ultraderecha ha dejado de ser un actor marginal para convertirse en una fuerza central que interviene activamente en la lucha por la hegemonía.

Su discurso no es neutral ni espontáneo. Es una construcción ideológica funcional a intereses concretos. La insistencia en el anticomunismo, la defensa irrestricta del modelo neoliberal y la deslegitimación sistemática de toda oposición no responden a un debate democrático genuino, sino a la necesidad de blindar un orden económico profundamente desigual.

Desde una perspectiva marxista, esto no sorprende. Las ideas dominantes en cada



época son las ideas de la clase dominante. El discurso político, lejos de ser un intercambio inocente de opiniones, es un terreno de combate donde se disputa la reproducción del poder. En el Perú, ese combate tiene un objetivo claro: preservar el modelo neoliberal instaurado en los años noventa.

La hipótesis es directa: el discurso de la ultraderecha funciona como un aparato ideológico que busca consolidar la hegemonía de las élites económicas, bloquear cualquier alternativa redistributiva y disciplinar a los sectores que cuestionan el orden existente.

II. El trasfondo material: capitalismo dependiente y extractivismo

No se puede entender el discurso sin entender la estructura económica que lo sostiene. El Perú sigue siendo una economía dependiente,

(*) Alejo Lertzundi Silvera. Ing. Agrónomo, Master Ciencia en Economía Agrícola por el IICA/OEA y Especialización en Planificación del Desarrollo por el Banco Mundial. Ha trabajado en instituciones de planificación del Estado peruano y Profesor universitario. Ha prestado servicios de consultoría para organismos internacionales y Director Ejecutivo de ONG,s ambientalistas y de desarrollo. Ha trabajado durante 23 años en Brasil como perito y funcionario del IICA, junto al Banco Mundial y FIDA, en programas de Desarrollo Rural Sustentable y Lucha Contra la Pobreza Rural. Ha publicado más de 100 libros y documentos técnicos y más de 1,000 artículos, ensayos y otros sobre la realidad nacional e internacional, que se encuentran a libre disposición en las redes sociales. Ha recibido premios y homenajes, por servicios relevantes. Actualmente, presta asesoramiento a FEDIRAL, CITCA y PUSAC, es Director de Educación en la ONG ORETRABAJO.

<https://encrypted-tbn0.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9Gc5cCLdjj9oewW5jLSmrM3vone7QsJmZlg7Q&s>



articulada alrededor de la exportación de materias primas. La minería no es solo un sector: es el eje que organiza el poder económico y político.

El llamado “éxito” económico de las últimas décadas oculta una realidad menos celebrada: crecimiento sin transformación estructural. La riqueza generada no ha desmontado la desigualdad, sino que la ha reorganizado. El país crece, pero sobre bases frágiles, dependientes del mercado internacional y del capital transnacional.

Este modelo no es neutral. Produce ganadores y perdedores. Las élites vinculadas al extractivismo concentran poder, mientras amplios sectores enfrentan precariedad, exclusión y despojo territorial.

Los conflictos socioambientales no son anomalías: son el resultado inevitable de este modelo. Comunidades que ven amenazados sus territorios, su agua y sus formas de vida chocan con empresas y un

Estado que prioriza la inversión sobre los derechos.

¿Y cómo responde la ultraderecha? No con soluciones, sino con estigmatización. Las protestas se convierten en “antimineras”, “irracionales” o “subversivas”. Se borra la raíz del conflicto — la desigualdad estructural— y se construye un enemigo conveniente.

Esto no es ignorancia: es estrategia.

III. Estado, neoliberalismo y bloque de poder

El neoliberalismo en el Perú no es solo un modelo económico: es un proyecto político

consolidado institucionalmente. La Constitución de 1993 no cayó del cielo; fue el resultado de una correlación de fuerzas favorable a las élites económicas.

El Estado, desde una lectura marxista, no es un árbitro neutral. Es una condensación de relaciones de poder. En el caso peruano, actúa como garante de la estabilidad del modelo, protegiendo la propiedad privada y facilitando la acumulación de capital.

El bloque de poder es claro: élites empresariales, tecnocracia estatal y actores políticos alineados con el libre mercado. Este bloque no solo gobierna desde las instituciones, sino también desde el plano ideológico.

Aquí entra la ultraderecha como fuerza de choque discursiva. Su papel no es administrar, sino radicalizar la defensa del sistema. Donde el discurso tecnocrático duda, la ultraderecha ataca: simplifica, polariza y moviliza



<https://www.albinoet.org/sites/default/files/styles/imagen-principal-arteiculo/public/globulizacioneoliberal.jpg?itok=cah79XxcwQ>

el miedo.

IV. Anticomunismo: arma ideológica central

El anticomunismo es el eje vertebrador del discurso ultraderechista. No importa que las propuestas en debate sean moderadas o reformistas: todo es etiquetado como “comunismo”.

Este uso no es casual. Funciona como un dispositivo ideológico que bloquea el pensamiento crítico. Al asociar cualquier cambio con autoritarismo o caos, se clausura el debate antes de que empiece.

En el Perú, este recurso es particularmente potente por la memoria del conflicto armado interno. La ultraderecha explota ese trauma para construir una narrativa de amenaza permanente. No se discuten ideas: se activan miedos.

Así, el conflicto político se reconfigura artificialmente: No se trata de una contradicción entre desigualdad y justicia social, sino entre “libertad” y “comunismo”.

V. La fabricación del enemigo

Toda ideología dominante necesita enemigos. La ultraderecha peruana los produce constantemente: “terroristas”, “caviaras”, “radicales”, “antimineros”.

Estas etiquetas no describen: descalifican. Reducen la complejidad social a caricaturas. Su función es clara: expulsar al adversario del campo legítimo de la política.

El “terruqueo” es el ejemplo más brutal. No busca debatir, sino silenciar. Al asociar protesta con terrorismo, se justifica la represión y se disciplinan las demandas sociales.

Desde una perspectiva marxista, esto es violencia simbólica al servicio del capital. Se protege el modelo no solo con leyes o policía, sino con lenguaje.

VI. Medios y hegemonía cultural

La hegemonía no se impone solo con fuerza: se construye en el sentido común. Y ahí los medios de comunicación juegan un papel decisivo.

En el Perú, la concentración mediática permite a ciertos grupos empresariales moldear el debate público. No se trata solo de qué se dice, sino de qué se omite, qué se amplifica y qué se ridiculiza.

El resultado es un consenso fabricado: el mercado es “natural”, la inversión es “incuestionable” y toda protesta es “peligrosa”.

La ultraderecha se alimenta de este ecosistema. Sus discursos circulan, se amplifican y se normalizan. Las redes sociales, lejos de democratizar, muchas veces intensifican la polarización.

VII. Crisis política y radicalización

La crisis política peruana no genera automáticamente cambio: también abre espacio para la reacción. La desconfianza en las instituciones crea terreno

fértil para discursos simplistas y autoritarios.

La ultraderecha capitaliza este escenario ofreciendo certezas falsas: identifica enemigos claros, promete orden inmediato y reduce problemas complejos a culpables individuales.

Pero detrás de esta retórica hay una constante: la defensa del modelo económico. La “crisis” se atribuye a la política, nunca a la estructura económica.

VIII. Conclusión: ideología y reproducción del poder

El discurso de la ultraderecha en el Perú no es un exceso retórico: es una pieza clave en la reproducción del orden social. Su función es doble porque legitima el modelo neoliberal y, además, bloquea cualquier alternativa.

A través del miedo, la estigmatización y la simplificación, construye un sentido común que naturaliza la desigualdad y criminaliza la disidencia.

Desde el marxismo, esto se entiende como lucha de clases en el plano ideológico. No basta con controlar la economía o el Estado: hay que controlar cómo la sociedad entiende su propia realidad. Y ahí se libra hoy una batalla decisiva.

El Perú no está solo ante una crisis política. Está ante una disputa por su futuro: entre la reproducción de un modelo excluyente y la posibilidad — todavía abierta — de transformarlo.

EDUCACIÓN, HEGEMONÍA Y PENSAMIENTO CRÍTICO

POR FRIDA FLORES (*)

“La educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo”

Paulo Freire.

” Pedagogía del oprimido” 1970

REFORMA EDUCATIVA EN EL GOBIERNO DE JUAN VELASCO ALVARADO

EDUCACION Y SOCIEDAD EN EL SIGLO XXI

NOMBRE : Lorena Espinal Campos

DOCENTE : Lili Maribel Timana Mio

<https://fr.scribd.com>

2023

La educación no es neutral. Es un instrumento que refleja y reproduce la estructura de clases de la sociedad y forma parte de la superestructura, junto con la cultura, la ley y la ideología. Su función principal en las sociedades capitalistas es reproducir la ideología de la clase dominante y preparar fuerza de trabajo: disciplina, obediencia y habilidades funcionales al mercado. En el Perú, la reforma educativa de los años noventa se inscribe en un proceso más amplio de reorganización estatal bajo la impronta del neoliberalismo, que redefinió el sentido mismo de la formación escolar. A escala global, el fin de la

Guerra Fría y la imposición del Consenso de Washington (1989) marcaron la ofensiva del capital sobre los Estados, consolidando un orden orientado a la liberalización económica, la reducción de lo público y la subordinación de la vida social a la lógica del mercado. En este contexto, la educación dejó de concebirse como un derecho y como un proceso de formación integral para convertirse en un dispositivo funcional a la reproducción del sistema.

Del general Velasco a Alberto Fujimori

La reforma educativa impulsada durante el gobierno

del general Juan Velasco en 1972 buscó democratizar el acceso a la educación, vincularla con la realidad social y productiva del país y formar sujetos conscientes de su contexto histórico. Integró educación y trabajo, revalorizó la diversidad cultural y cuestionó la estructura elitista del sistema educativo, orientándose hacia una formación integral que articulaba conocimiento, conciencia social y participación.

Sin embargo, durante el gobierno neoliberal de Alberto Fujimori, esta orientación se revirtió y se materializó en el llamado Nuevo Enfoque Pedagógico (1997–1999). El currículo se reorganizó en áreas y competencias, integrando disciplinas como Filosofía, Psicología, Lógica o Educación Cívica en bloques amplios, como “Persona, Familia y Relaciones Humanas”, lo que, sin implicar su eliminación formal, significó la pérdida de su autonomía, la reducción horaria y el debilitamiento conceptual. Este proceso, continuado en reformas posteriores, consolidó el desplazamiento de una formación integral hacia un modelo funcional a la eficiencia, la productividad y la empleabilidad, en el que el conocimiento pasó a valorarse más por su utilidad inmediata que por su capacidad de

(*) *Estudios de Psicología en la Universidad San Martín de Porres, miembro del Grupo por el Socialismo.*

comprensión del mundo.

Reformas y consecuencias en la región



Este giro no fue exclusivo del Perú. En Chile, bajo la continuidad del modelo instaurado durante la dictadura de Augusto Pinochet y profundizado en gobiernos posteriores, la educación secundaria se organizó en torno a estándares y evaluación. En Argentina, durante la presidencia de Carlos Menem, la Ley Federal de Educación (1993) introdujo una estructura basada en ciclos y competencias. En Colombia, bajo César Gaviria, la Ley General de Educación (1994) promovió la autonomía institucional y la formación por áreas. En Brasil, durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, los Parámetros Curriculares Nacionales consolidaron un enfoque por competencias. Estas reformas compartieron rasgos estructurales como la descentralización, la evaluación estandarizada y la reorganización curricular, en contextos de ajuste económico

y redefinición del rol estatal.

El desplazamiento hacia un enfoque funcional tiene efectos acumulativos. La reducción del espacio dedicado a la reflexión filosófica, al análisis histórico y a la argumentación compleja limita el desarrollo de capacidades críticas. Se consolida un pensamiento orientado a la ejecución antes que a la comprensión, lo que reduce la profundidad del análisis y fragmenta la mirada sobre la realidad. La capacidad de interpretar procesos sociales y políticos se debilita, afectando la calidad del debate público. Las generaciones educadas bajo este modelo enfrentan la realidad desde esquemas más operativos que analíticos, lo que dificulta sostener debates complejos, favorece la simplificación del discurso político y alimenta la circulación de narrativas inmediatas. La educación deja así de ser un espacio de análisis y transformación del mundo para orientarse hacia la adaptación a él.

Necesitamos una nueva educación

La transformación educativa exige recuperar el pensamiento crítico como eje formativo, condición para cuestionar y transformar las relaciones sociales. Esto implica restituir la autonomía de las humanidades en el currículo y recuperar las disciplinas diluidas en áreas y competencias, hoy subordinadas a una lógica instrumental. Desde nuestra perspectiva, la educación no debe limitarse solamente al aprendizaje de determinados conocimientos, sino asumirse también como un espacio de formación política, orientado a desarrollar sujetos

capaces de comprender su realidad histórica y actuar sobre ella, lo que exige un rol docente activo en la formación del pensamiento crítico.

Conscientes de que a la clase dominante no le interesa en absoluto elevar el nivel cultural ni fortalecer la capacidad crítica de la población, sino únicamente la de su propia élite, nos corresponde asumir esta tarea como un eje central y una bandera que no debemos arriar.

Fuentes:

- Banco Interamericano de Desarrollo. *Las reformas educativas en América Latina: ¿hacia una mayor equidad?*
- GRADE. *Las reformas curriculares en Perú, Colombia, Chile y Argentina.*
- Ministerio de Educación del Perú. *Reformas y cambios normativos en la educación secundaria en los siglos XX y XXI.*
- Morillo Miranda, Emilio. *Reformas educativas en el Perú del siglo XX.*
- *Propósitos y Representaciones. Análisis crítico de las reformas educativas desde 1990.*

* El Consenso de Washington fue un conjunto de políticas económicas promovidas desde fines de los años 80 por organismos como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Departamento del Tesoro de Estados Unidos para países en crisis. Planteaba medidas como disciplina fiscal, privatizaciones, liberalización del comercio y apertura a la inversión extranjera; fue muy criticado por aumentar la desigualdad y debilitar el rol del Estado.



DERRIDA:

SOBRE UN TONO APOCALÍPTICO ADOPTADO RECIENTEMENTE EN FILOSOFÍA



GUSTAVO BENITES JARA (*)

En el pensamiento contemporáneo proliferan voces que anuncian la muerte de la filosofía, de la ideología, del hombre, del arte, del sujeto. Este tono apocalíptico, solemne y dramático, se ha convertido en una forma de autoridad: cada nuevo anunciador pretende ser más lúcido y más vigilante que el anterior.

Jacques Derrida recoge esta tradición y la expone con ironía y agudeza. Nos habla sobre aquellos que adoptan un tono apocalíptico para anunciar la muerte no sólo de la filosofía, sino del hombre, del arte, del sujeto.

Y todos esos anunciadores han adoptado la forma de una emulación en elocuencia escatológica, y cada recién llegado ha sido más lúcido que el anterior, más vigilante y más pródigo. Y Derrida expresa: "os lo digo en verdad, no es solamente el fin de esto sino también y en primer lugar de aquellos, el fin de la historia, el fin de la lucha de clases, el fin de la filosofía, la muerte de Dios, el fin de las religiones, el fin del cristianismo y de la moral (ésa fue la ingenuidad más grave), el fin del sujeto, el fin del hombre, el fin de Occidente, el fin de Edipo, el fin de la tierra, Apocalipsis now, yo os lo digo, el fin en el cataclismo, el fuego, la sangre, el terremoto fundamental, el napalm que desciende del cielo

desde los helicópteros, como las prostitutas, y también el fin de la literatura, el fin de la pintura, del arte como cosa del pasado, el fin del psicoanálisis, el fin de la universidad, el fin del falocentrismo y del falogocentrismo, ¿y de cuántas cosas más?"

Lo que llama la atención es que Derrida no menciona a ningún filósofo en particular, pero indudablemente se refiere a los que han vaticinado el fin, la muerte, la desaparición inminente de lo que él menciona en el párrafo transcrito. (En *Los espectros de Marx*, Derrida habla allí de un cansancio al referirse a los teóricos del fin y critica a quienes proclaman el fin de la historia, como Fukuyama, a quien califica de idealista superficial).

Derrida recuerda que Kant ya había denunciado a los mistagogos —aquellos guías iniciáticos— que anunciaban la muerte de la filosofía desde hacía siglos. Al mismo tiempo, Kant marcó un límite a cierta metafísica, lo que abrió nuevas oleadas de discursos escatológicos. Derrida subraya que no podemos renunciar a la herencia crítica de las Luces: la vigilancia, la crítica y la búsqueda de la verdad.

Con ello se busca deconstruir el discurso apocalíptico mismo y con él todo lo que especula sobre la visión, la inminencia del fin, la teofanía, la parusía,

SOBRE UN TONO APOCALÍPTICO ADOPTADO RECIENTEMENTE EN FILOSOFÍA X **JACQUES DERRIDA**

siglo veintiuno editoriales



el juicio final. Derrida, entonces, muy inflexiblemente se pregunta adonde quieren llegar los apocalípticos, y con qué fines, ya que declaran el fin de esto o de aquello, del hombre o del sujeto, de la

(*) Profesor de Filosofía, Psicología y Ciencias Sociales (Universidad Nacional de Trujillo-Perú). Maestrías en Relaciones Económicas Internacionales y en Filosofía y Ciencia Política en la Universidad Mayor de San Andrés (La Paz - Bolivia). Estudios de Doctorado en Educación en la Universidad Inca Garcilaso de la Vega de Lima. Periodista. Profesor de Filosofía, Economía e Investigación Científica en la Universidad Nacional de Trujillo (Perú). Ex docente de Filosofía e Investigación Científica en la Universidad Católica de Trujillo. Fundador y primer Presidente del Frente Departamental de Escritores de La Libertad. Autor de dos libros: *Tránsito* (1998), poesía, y *El antihumanismo neoliberal. El individuo como totalidad* (2000), ensayo político-económico-filosófico sobre el neoliberalismo. Ex columnista del diario "Correo" de Trujillo y de "La Tribuna" de Honduras.



conciencia, de la historia, del Occidente o de la literatura. Asimismo, se pregunta sobre los efectos que buscan producir, o qué beneficio inmediato o aplazado esperan conseguir. Y agrega algo muy importante: el análisis lúcido de esos intereses o de esos cálculos debe movilizar un gran número y una gran diversidad de dispositivos interpretativos actualmente disponibles.

Hay en esos anunciadores un afán o una conciencia de ser los conocedores del fin, y el resto como si anduviéramos a oscuras, Y en tanto conozcamos la inminencia del fin, seremos una secta, formaremos una especie, un sexo o un género, una raza para nosotros solos. Y Derrida sintetiza: **ellos duermen, nosotros velamos.**

Y claro, entiendo que esa es también una forma de poder, más sutil, pero que penetra espiritualmente, se adueña de ciertas conciencias, y ello puede concretizarse en poder político o de otra índole.

En todos aquellos que usan ese

tono, éste cita o repercute siempre el apocalipsis de Juan, el apóstol desterrado en la isla de Patmos. Y Derrida continúa con un análisis sobre el apocalipsis y sus implicancias, el papel de Juan.

Puesto que no se sabe ya quien habla, continúa el filósofo francés, o quién escribe, el texto se vuelve apocalíptico. Y se hace una pregunta central: "¿no sería la apocalíptica una condición trascendental de todo discurso, incluso de toda experiencia, de toda marca o de todo rastro?"

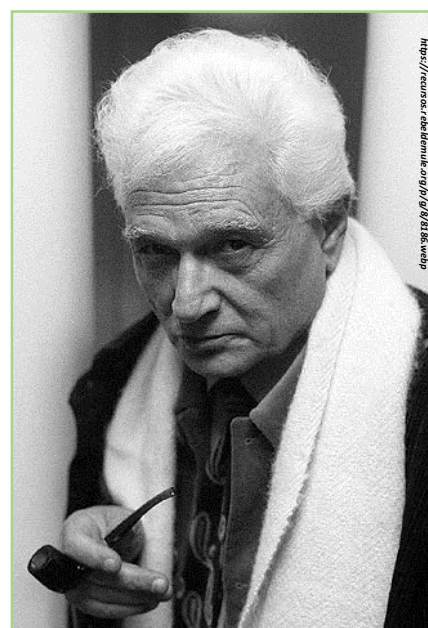
Agrega el autor que nada es menos conservador que el género apocalíptico. "Y como es un género apocalíptico, apócrifo, enmascarado, cifrado, puede proporcionar un subterfugio para engañar a otra vigilancia, la de la **censura**".

En fin, Derrida estudia el "ven" apocalíptico con una gran erudición y profundidad, siendo páginas muy sugestivas, según como lo entiendo y me impactaron. Dice: "**Ven**" no anuncia este o aquel

apocalipsis: resuena ya con cierto tono, es en sí mismo el apocalipsis del apocalipsis, Ven es apocalíptico".

Y como tomando conciencia de su acción, de su gesto, de su discurso, también de su propio tono, Derrida, finaliza su agudo comentario diciendo: "El fin se acerca, ahora ya no hay tiempo de decir la verdad sobre el apocalipsis. Pero qué haces tú, insistiréis aún, con qué fines quieres venir cuando vienes a decirnos, aquí y ahora, vamos, venid, el apocalipsis, esto se ha acabado, te lo digo yo, aquí llega".

El texto derridiano es denso y complejo, y mis notas son un esfuerzo de acercamiento. Me impresiona la manera en que Derrida desmonta el tono solemne de los anunciadores del fin, mostrando que cada proclamación de cierre abre también un nuevo comienzo. Tal vez lo apocalíptico no sea el fin de la filosofía, sino su modo de reinventarse. Esa es la inquietud que me deja Derrida y que comparto con ustedes.



Jacques Derrida ([zak devida] El-Biar, 15 de julio de 1930-Paris, 8 de octubre de 2004) fue un filósofo francés nacido en Argelia.